

El deficiente arreglo constitucional e institucional que heredó el Presidente Fox, el “atorón” legislativo, el desencanto social e incluso la comisión de errores gubernamentales, están generando un ambiente político hostil, para la realización de las reformas estructurales que el desarrollo económico requiere.

La democracia no garantiza ganancias bursátiles. El día siguiente a la histórica elección del 2 de julio del 2000 que llevó a Vicente Fox al poder, el índice de precios y cotizaciones (IPC) de la Bolsa Mexicana estaba en los 7,373 puntos, 6% arriba del día hábil previo. La transparencia, legitimidad y credibilidad de los comicios, así como la ausencia de conflictos postelectorales, alentaron las expectativas. No obstante, el ajuste de los mercados de valores en EUA propició la baja del mercado en México. Para el 1º de diciembre, cuando Vicente Fox asumió la Presidencia de la República, el IPC ya se hallaba en los 5,533 puntos, 25% abajo del día siguiente a la elección presidencial.

Las expectativas y la Bolsa Mexicana de Valores. La exuberancia de las expectativas puestas en los cambios que prometía la nueva Administración, la certeza de que no se modificaría la disciplina fiscal y la probada autonomía del Banco de México y de la política monetaria, generaron un cierto auge en el mercado a principios del 2001, que perdió fuerza en la medida que los indicadores económicos de coyuntura confirmaban la tendencia recesiva de la producción y el aumento del desempleo. Paralelamente, la prioridad que le brindó el Gobierno del Presidente Fox a la reforma indígena, el polémico “Zapatour” y la aprobación de una reforma que nació impugnada, generó el primer desencanto sobre el rumbo y los alcances de la nueva Administración. Sin embargo, la iniciativa de reforma fiscal enviada por el Presidente Fox al Congreso a principios de abril, alentó de nuevo las expectativas, llegando el IPC a los 6,797 puntos en el primer aniversario de la elección presidencial, 23% arriba del nivel que tenía al tomar la Presidencia.

El efecto EUA. En el segundo y tercer trimestre del 2001, arreciaron las señales de deterioro económico y se perdieron numerosos empleos, por la caída del mercado externo (no sólo el estadounidense), lo que terminó contagiando al interno. En estas condiciones, los ataques terroristas del 11 de septiembre agravaron el ya de por sí difícil entorno económico, con efectos negativos sobre el mercado accionario mexicano. Para el primer Informe de Gobierno de Vicente Fox, el IPC había caído a los 5,970 puntos.

La polémica reforma fiscal. Los debates y negociaciones de la reforma fiscal apretaron hacia el final del año, aprobándose una reforma en términos muy diferentes a la iniciativa presidencial y con dudosa eficiencia recaudatoria, mediante la inesperada alianza del PAN con el PRD y el reservado apoyo del PRI, poniendo de relieve la falta de armas del Poder Ejecutivo para lidiar con el Legislativo. Pese a ello, la agencia calificadora de riesgos Moody’s mejoró la calificación de México y Standard & Poor’s otorgó el grado de inversión. Paradójicamente poco después S&P lanzó un *warning* político, advirtiendo sobre la percepción de “riesgo en el horizonte, ante la incapacidad del actual Gobierno para negociar con las fuerzas políticas”. El llamado no fue una novedad para los mexicanos, pero sí para los inversionistas extranjeros.

¿Cambio de estrategia del Presidente Fox? Roberto Madrazo llegó a la dirigencia nacional del PRI y Rosario Robles a la del PRD. El Presidente Fox intentó entablar el diálogo con ellos, pero las investigaciones por casos de corrupción en el PRI enfriaron los ánimos de acercamiento. Algunos analistas políticos consideran que el Presidente Fox ha cambiado por una estrategia dura, en la que no cambiaría reformas por impunidad, irá a fondo en las investigaciones de corrupción y que no enviará iniciativas al Congreso, para que éste las destroce.

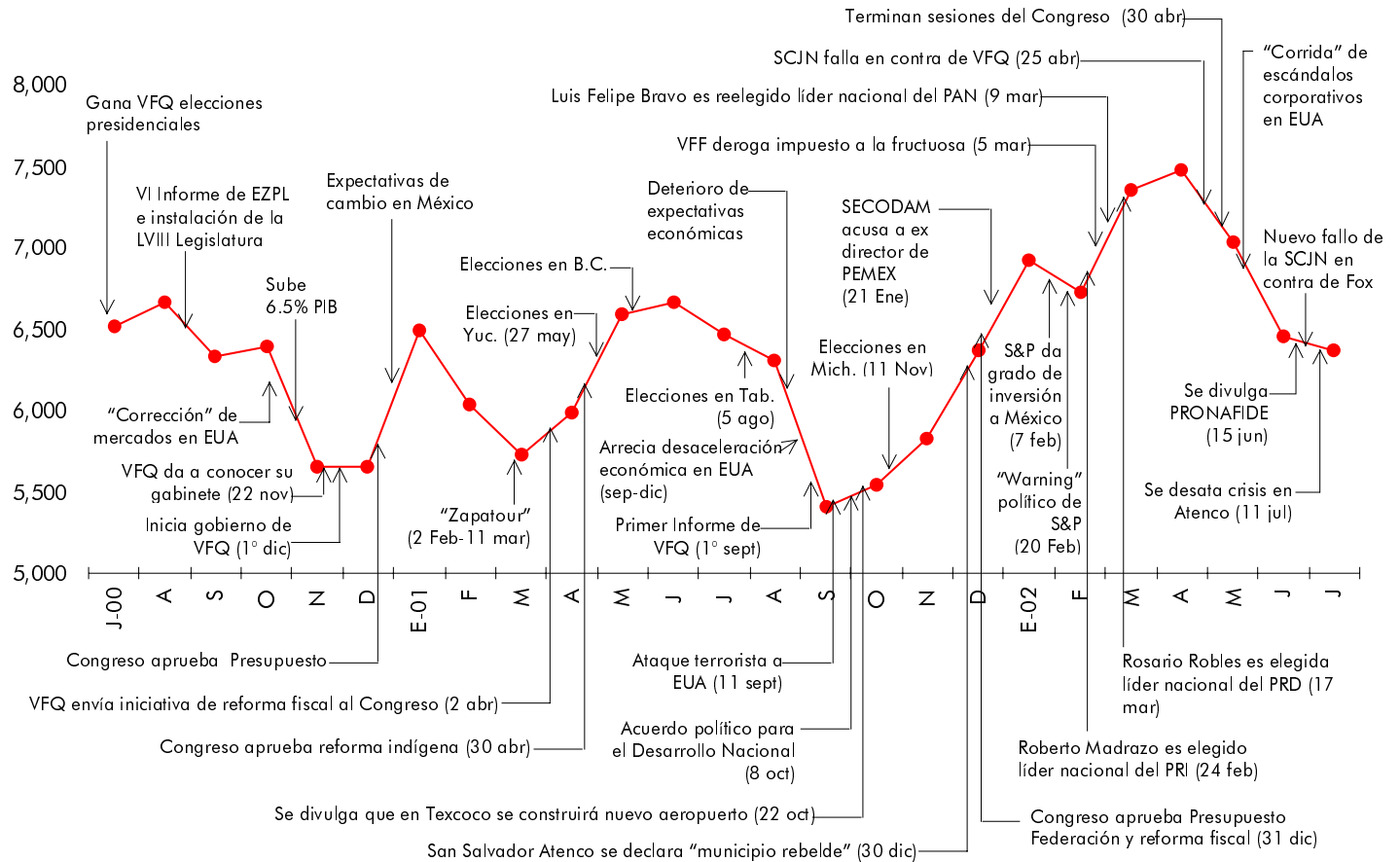
Mejora de expectativas. En el primer trimestre del 2002 comenzaron las señales (aunque mixtas) de reactivación económica en EUA, con efectos positivos para México, a lo que se sumó la esperanza de una reforma del sector eléctrico en México, en un eventual periodo extraordinario que sigue en *impasse*.

Desencanto, acumulación de conflictos y parálisis legislativa. En el segundo trimestre del año en curso, empezaron a darse cambios positivos en algunos indicadores económicos de México (producción industrial, IGAE, SICCA, inversión fija bruta, etc.). Para el segundo aniversario de las históricas elecciones del 2000, el IPC había alcanzado los 6,363 puntos, 2.1% arriba de la fecha del primer informe presidencial. Sin embargo, la elevada vulnerabilidad del mercado accionario nacional ante eventos en EUA, ha propiciado la baja del IPC, por lo que la corrida de escándalos corporativos en ese país ha afectado a la Bolsa Mexicana de Valores, cuyo índice al momento que esto se escribe se encuentra 14% abajo del nivel que tenía el día posterior a la elección presidencial.

La Política y la Bolsa Mexicana de Valores

Julio 17, 2002

BOLSA MEXICANA DE VALORES IPC



ANÁLISIS ECONÓMICO

Francisco J. Gutiérrez (3558)

Silvia del Valle

(3660)

